

LITERATURA DEL PLATA.

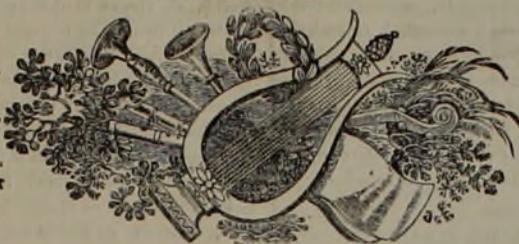
SEMANARIO

De Religión, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Música.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D^o F. A. de Figueroa.
 " F. X. de Acha.
 " Antonio Diaz, hijo
 " Jose A. Tavolara
 " Meliton Gonzalez.
 " R. de Santiago.
 " Eduardo Jimenez.
 " A. Gonzalez-Solar
 " Franc^o L. Torres.
 " Dardo Rocha.



D Gualberto Mendez
 " Aacifo Rodriguez.
 " Gregorio P. Gomar
 " Ed. Fernandez
 " Symphonio C.A.O
 " A. M. Cervantes.
 " F. F. y Artigas.
 D J. Be'dez de Castro
 " Tomas Gutierrez
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez

PRECIO DE LA SUSCRICION. UN PATACON abonable al recibir el segundo numero de cada mes.—Se suscribe: Libreria Nueva de don Pedro Lastarria; id. Argentina de Ibarra; id. España de Real y Prado; en la **Imprenta Oriental** y en la oficina de este periódico, calle Colon núm. 105.

SECCION CIENTIFICA.

LAS ESFINGES

(ARTÍCULO TERCERO—VEASE EL NÚMERO 9.)

LA ESFINGE DE CHEOPS.

De las cosas mas seguras,
 La mas segura es dudar.

CALDERON.

Sumidas en el fétido cieno, ó mecidas por el flotante nenúfar, las ratas escuchan atentas su agrio graznar que repite el eco. Mas aun mas necio, el hombre se embriaga pronunciando las palabras infinito, inmortalidad, religion y otras que ni aun siquiera encuentran eco en el vasto desierto del universo. ¿Acaso no denominó armonia la plebe soez del cenogoso Egipto el ronco son que exala la estatua de Memnon, efecto de la rarefaccion del aire producida por el sol levante, y la condensacion repentina determinada en el ambiente por el astro cadente?

Blasone el entusiasta Pitágoras de la armonia de los mundos, construya como fragante colmena de miel ambárea un sistema de sublime filosofía el ateniense Platon, que mi experiencia secular solo vé en el universo una columna de inane vapor, al través de cuyas fétidas espirales divisa la vista una lepra eruptiva y luminosa, tal como el hediondo y trémulo fulgor emitido por las escamas de putrefacto pez. lepra que estrellas llamó el sér humano. ¿Acaso afectan la menor forma simétrica esos conjuntos amorfos de materia luminosa, que absorbo contemplaba el sabio de Crotona.

Durante millares de años, he visto sacerdotes de trages diversos y cultos fraticidas aparecer efimeros y gastar sus sandalias sobre mi pedestal de granito, mientras que victimas de impuras pesadillas llamadas religiones, se estenuaba la plebe crédula en estériles monólogos encubiertos bajo el pomposo nombre de oraciones. Con hinojos callosos como el camello y la frente hundida en el polvo, su crédula esperanza enviaba á la nada eternos mensajes, implorando infatigable á ídolos sordos de madera en que en silencio devoraban los gusanos.

El universo es un caos, el azar solo Dios, y el ateísmo mi culto; las religiones no pasan de restos fósiles que sepulta el polvo. Mi garra quiso esculpir cada inmortal efimero soñado por la imaginacion calenturienta del gusano humano, mas no tardó en renunciar á tan interminable empresa: tan feo es el del río de ese ente orgulloso que eclipsa un átomo ó consume una chispa. ¡Cuántas veces imploré de la crédula esperanza, ó arranqué del zozobante temor un altar para los dioses que formara mi imaginacion irónica, para esos dioses que mugían ó ladraban á mi antojo, que yo misma revistiera ó desnudara, mordiéndome los labios para no reventar de risa al ver el fervor religioso de los prosélitos! Ligera hallaron mis lomos de leon esa caterva divina, que rápida derretíase y evaporábase sin dejar siquiera una mancha; y, simbolo enigmático de tanto inane sueño, pude ver durante miles de años desfilár esa fantasmagoria de cocodrilos, dragones, anubis, elefantes, monstruos con áurea mitra, imberbes mancebos, ancianos decrepí-

tos, dioses miles avidos de leche ó de miel, de humana sangre ó de sangre de paloma; en una palabra, á mi vista mostróse cuanto puede abortar la humana mente, fruto de la cópula del terror con la esperanza.

Fatigada de envolver con listones impregnados de mirra tantas divinas momias, mi pensamiento recorrió el universo que me pareció un cráter apagado, un esqueleto pulverizado, mudo como la muerte. En vano pregunté á Behemoth colosal, á Leviathan que hace hervir los mares con su aliento, al tardío caracol, al gusano rastrero, hasta que fatigada de tal estéril exámen, regresé bajo mi pórtico, resignada á oír las interminables letanias de los sacerdotes de Osiris, y escuchar los falaces oráculos de Jerusalem adusta y Babilonia estática.

LA ESFINGE DE ROBOAM

O DE

JERUSALEN.

Hush y ou wretched witch.

SHAKESPEARE.

Calla maldita bruja

Para el orgullo impío el universo es un libro cerrado, y el corazón incircunciso solo puede engendrar la muerte. Tus ojos como cráteres apagados niegan la luz que anidar no pueden, y tu polvo impío es indigno de reflejar el rayo divino.

Cada sér en este mundo divisa en la naturaleza lo que en su interior oculta, y de la misma yerba que pastan, derivan la oveja y la víbora lo nutritiva leche y el veneno mortal. Cese tu discordante rumor, infame atea, cuyos ojos contemplan la nada en el fondo del sér; cese tu blasfémica ironía, miserable criatura que ves despantar la lepra en la frente que ruboriza el pudor virginal y realza cual corona la belleza.

LA ESFINGE DE RHAUSES.

Horrible! . . . most horrible!

SHAKESPEARE.

La ignea volatilización de la arena del desierto, ó la reverberación deslumbradora de las aguas del Nilo deben haber cegado tus ojos, hermana de Cheops, si te atreves á negar la existencia de una causa que por do quiera proclama naturaleza. Mas si tus ojos no ven, debiera resonar en tus oídos el grito de dolor de la desgraciada prole humana que atropellan genios maléficos.

¡ Ves en ese lago de sudor, de lágrimas, de sangre, agitarse una grey fea, estúpida, hedionda, procedente del fétido excremento de la sangre, es-

cupida por la lujuria asquerosa y convulsiva, á que, para colmo de tantos males, infunde el cielo un apego irónico por tan misera existencia, y un horror por la crisis que debe despertarla de tan horrorosa pesadilla?

La peste, el hambre, la miseria son los satélites de tan miserable progenie, cuyo estado normal es la superstición, el despotismo y la guerra fratricida, sin tregua ni descanso. Sus pasiones son continuas fuentes de tormentos; sus miembros foco de enfermedades, cuyo solo catálogo mella la memoria mas feliz; su inteligencia como el fuego fátuo de la huesa brota de la putrefacción y á la putrefacción alumbró; su ensayo pan amasado con las lágrimas de sus ojos, procede de una tierra regada con el sudor de su frente. El planeta que habita se halla inclinado en el espacio como un hombre ébrio, abatado en ambos polos como la cabeza de la vívora, abollado y oriado de calvos montes, cubierto en su casi totalidad de rocas de hielo y agua imponible, azotado por vientos salvadores, anegado en la bruma opaca, cubierto de nubes preñadas del rayo, alternativamente puesto al frío glacial ó al calor urente.

Yo vi la peste momificar las masas, destemplan los corazones, el despotismo, luxar la superstición la inteligencia, correr la sangre de los varones excelsos que soñaron la felicidad, ó consiguieron aliviar una misera prosapia que solo idolatra á quien huella su frente, ó en su rostro escapa.]

Yo vi deshojarse demente la humanidad en holocausto á Moloc. Yo vi los países despoblados, transformados en carbon los bosques y cosechas, corromper la atmósfera los cadáveres, incendiadas las ciudades, emponzoñadas las fuentes, arrastrados por la barba los ancianos, concebir aunque desmayadas las vírgenes violadas por la soldadesca, humear sobre el mármol los sesos de los infantes, mientras que el horror anublaba la voz en la garganta de las madres petrificadas como Niobé.

Yo vi engordar cebados los cuervos y buitres, recorrer las ciudades y campos la muchedumbre famélica, rasgar el aire con prolongados gemidos los huérfanos y las viudas, acometerse en alta mar lo mas jóven y robusto de la humanidad, con un lago de destrucción infernal, cuya concepción hubiera envidiado el ingenio de los espíritus infernales, que enardece una misantropía al abrigo de toda sorpresa de ternura ó de entusiasmo.

Yo vi en cárceles húmedas y hediondas, do á olas corría el hierro embohecido y rechimante, á los seres mas desgraciados que puede soñar la mente; mientras salían de las casas de desolación carros llenos de hilo y de trapos, tiesos de cuajada sangre y coagulada supuración.

Yo vi la foaldad estenderse como una lepra en

la parte de la humanidad acreedora á la hermosura, ambos sexos desgradados por la lubricidad inmundada, el mas débil continuamente convalesciente y víctima de enfermedades que desconocía las hembras de los brutos, el parto efectuarse con dolores que descomulgaban el sér de la madre, la nata del sexo femenino inmolado á la infame prostitución, un mal espantoso envenenar la vida en su manantial mismo, abominables vicios torcer las vias de la naturaleza y abrir cauces purulentos, y la lujuria frenética buscar condimentos en el sacerlegio impio y en la crueldad sangrienta.

En vano quise disimularme este cúmulo de horrores, en vano como Edipo intenté arrancarme los ojos, en vano, antes que blasfemar de dioses tan misántropicos, intenté refugiarme púdosa en el ateísmo; la implacable evidencia confundía mi razón, y el orden por do quier esparcido no me permitía considerar este mundo como efecto del acaso, sino como obra de agentes malignos y crueles, ávidos de humana sangre, como las divinidades trasatlánticas del corazon de un cacique.

¡Oh iluso Pitágoras, cuya mente entusiasta tomó por armonía siderar las careñadas de los génius maléficos, repetidos por los ecos de los innumerales mundos que pueblan un espacio mudo y frio!

J. BERMUDEZ DE CASTRO.

(Continuará)

MEMORIA HISTORICA DE LA CIENCIA MEDICA.

La ley de morir es terrible, en razon directa de su irrevocabilidad. Terrible seria tambien el decreto de sufrir las enfermedades y demas trabajos de la vida; á no existir la compensacion agradable de las placenteras sensaciones de la normalidad ó salud, de las buenas acciones que lo divinizan y de la esperanza sin fin.

El hombre circundado de agentes heterogéneos y por naturaleza propenso al mal, sufre con lamentable frecuencia el choque de sus irregularidades influyendo directa ó indirectamente en las oscilaciones de las leyes todas, cuya equi-librio y neutralizacion es una condicion sine-qua para su viabilidad normal. Busca afanosos por instinto de conservacion en los arcanos de la misteriosa naturaleza agentes de reaccion que imponiendo un vado retro á la metamorfosis resulta'o directo, restablezca el imperio de las leyes citadas; consulta con empeño las teorías de los génius iniciados en las ciencias y vinga incansable hasta la consecución del objeto propuesto, dando algunas

veces dias de gloria por el portentoso resultado, de sus vastos é importantes descubrimientos que sin orgullo deposita en las aras de las ciencias.

Seria ímprobo trabajo evidencial los colectivos descubrimientos perdidos los mas en la oscura noche de los tiempos, que han servido de base al grandioso edificio de las ciencias medicales y solo si detallarémos aquellas sobre los que se han formado escuelas ávidas de perfeccionar la condicion de la naturaleza humana, sus luchas eternas y el precioso ó funesto resultado en bien de la humanidad.

Remontándonos á los primeros siglos observaremos que no bien comenzaron los primeros génius á escribir preceptos hijos de la observancia y de la razon natural, cuando ya las dos escuelas primitivas de Guedo y de Cos representadas por Heródico é Hipócrates, están en guerra abierta cuyos muertos heridos y prisioneros eran los inocentes hijos de Adán.

Aquellos quieren hipótesis, estos el raciocinio, viene Asclapiades, y con su invencion del paso de los cuerpos por los pozos, en que hace consistir la salud y la enfermedad, hecha por tierra el augusto monumento del padre de la medicina.

Themison condena todo lo existente, é introduce los principios de tejidos duros, blandos y mistos por los que pasa ó no pasa la salud y los agentes que la alteran. Los pneumáticos creen que todo consiste en el aire ó fluidos sutiles que circulan por las venas.—Galieno reune la medicina de Hipócrates y cife de laureles su venerable frente: restablece las crisis, la influencia y poderío de la naturaleza, las facultades, los elementos combinados, lo seco, lo húmedo, el calor, la ausencia, los temperamentos, los humores y lo asigna como armazon y columnas del reconstituido templo. Los Arabes sueñan filosofando y su medicina se reduce á filosóficas aberraciones. Los Alquimios y á su frente Paracelso, basean en la minerología los vitales secretos.—Van-helmout maldice todas las escuelas, cambia el nombre naturaleza por el vida, sentando que cada órgano tenga una particular y existan en un cuerpo muchas. Los químicos pretenden explicarlo todo con la afinidad y cohesion de los cuerpos, con las reacciones de sus ácidos y sus alcalis. Los álgebras, con sus cálculos, líneas, éxes, diámetros. Los físicos con la atraccion gravitacion, elasticidad, fuerzas agentes y fuerzas resistentes. Los mecánicos con sus palancas garrochas, tubos, sopapas, pistones, puntos de apoyo, fuelles y hornazas. Hoffman sale aumentando el solidismo viviente. Stahl admite inteligencia, deliberacion, y eleccion en la causa de las oscilaciones vitales. Los animistas van mas lejos, se remontan á la abstraccion. El gran Boerhaave in

tenta conciliar las existentes teorías, ponerlas á todas de acuerdo y cimentar un sólido cuerpo de doctrina, pero como era de temer, no salió de todo sino un monstruo admirable.

Las escuelas que se han sucedido fueron y son mas ó menos animistas mas ó menos humoristas, mas ó menos solidistas. En los últimos lustros del siglo anterior, Hahnemann, hombre de profundo ingenio y como á tal perseguido, y humillado, romántico cual alemán y obstinado como á filósofo, tuvo la fatalidad de desviarse de la legítima órbita de los grandes principios filosóficos de la medicina; deja á un lado la investigación de las causas prescindiendo de las localizaciones de los males, por sistematizar los síntomas de estos y los efectos patológicos de algunos agentes selectos administrados en porciones enftisimales. Este trabajo inmenso, produjo su famoso órgano y su materia médica, sin embargo que este edificio sin cimientos se redujo á cenizas antes de ser techado.

Tocamos al fin de nuestra breve tarea despues de haber dirigido sobre la historia de las ciencias medicas apuntando telescópicamente el producto y tendencias de las teorías científicas de las diversas y mas ostensibles escuelas una vasta aun que rapida ojeada y creemos sin embargo que todo forma para el hombre de la ciencia una serie de útiles recuerdos, que ceden en favor de la humanidad doliente, de la que es el patrono nato.

Concluirémos definiendo del modo mas, exacto la elevada mision del profesorado médico segun la admirable dada por el divino viejo de Cos, al decir que el médico filósofo participa de algun modo de la naturaleza de los dioses, pues el Ser Supremo los ha revestido de un verdadero sacerdocio para conservar la sagrada llama de la vida en el santuario de la naturaleza humana autorizándoles para dispensar su mas precioso don, la salud.

DR. J. M. DE T.

SECCION RELIGIOSA.

SUBLIMIDAD Y MISTERIO.

[CONTINUACION.]

Véase el número 9.

Vemos pues que no todas las leyes que existen concebidas ya sean por la razon, ó ya por las facultades experimentales son ciertas de un mismo modo.

La certeza de unas difiere de la certeza de las otras como difiere el espíritu que anima á las facultades que las perciben.

Los fenómenos regidos por las leyes racionales

son necesarios absolutamente, mas los regidos por las leyes físicas son necesidades relativas.

Los primeros son inmutables como sus leyes, los segundos no lo son, como no lo son tampoco las leyes que los gobiernan.

Si concebimos necesaria la ley natural predispone la cópula entre los dos sexos para la concepcion, esta necesidad de esta ley natural es relativa y no es absoluta.

Dios que formó esa ley para la multiplicacion de sus criaturas pudo muy bien haberlo hecho de otro modo.

En las mismas leyes naturales que son tan ciertas relativamente á nuestra existencia de criaturas, vemos mucha diversidad en ellas, muchas leyes para un mismo fin.

No es la misma en todos los animales la ley de la concepcion, es varia segun sus especies, los ovíparos conciben bajo el dominio de una ley distintas que los mamíferos, y entre esas mismas diferencias que caracterizan sus especies existen otras muchas clasificaciones que los subdividen, y no obstante esas leyes diferentes todas se dirijen á un fin, á la reproduccion, á multiplicar las especies.

Estas leyes tan ciertas como varias ¿son por ventura absolutamente necesarias?

Dios que le plugo producirlas no es capaz de formar otras nuevas, ¿no será capaz de aniquilarlas y sustituir las por otras? ¿Qué hace á la Omnipotencia divina que la concepcion de los ovíparos deba ser por medio de huevos que la de los mamíferos en el seno materno? ¿No puede acaso cambiar el medio de reproduccion en las especies? Se objetará quizá que no, puesto que siendo ya las naturalezas formadas para un fin con medios adecuados, el no puede querer trastornar voluntariamente su obra porque no cabe en él lo contradictorio.

Y nosotros dirémos á este falso argumento, que se abusa demasiado de la palabra ó mas bien de la idea de la contradiccion.

Convenimos en que Dios rechaze de su centro la contradiccion, pero esta contradiccion es la racional, no la contradiccion experimental—La contradiccion racional destruiría sus atributos. Dios ciertamente no puede quizá hacer que la parte sea mayor que el todo, por que sería destruirse á si mismo concebir solamente posible esta imperfeccion, este absurdo; pero las leyes naturales ¿quién osa decir que nos las puede permutar por ser contradictorio con su divina esencia? ¿No puede acaso él por ventura aniquilar los mundos y toda la creacion anonadarla completamente para producir otra nueva con diferentes leyes?... Pues si

esto puede hacer, si en virtud de ser creador puede producir de la nada, porque no ha de poder invertir el orden de esas leyes á su albedrío?

Estas leyes podrían existir, podrían concebirse mas allá de la creación? son eternas acaso?

May lejos de eso; las leyes naturales no existen sin la materia pues fueron establecidas para regirla y ordenarla, mas ni la existencia de la materia es necesaria á Dios ni esas leyes absolutamente necesarias á su esencia.

Las leyes que rigen la materia son finitas como la materia misma, duran lo que ella dura, mas las leyes de lo absoluto y de lo racional son infinitas como su objeto mismo.

Estas constituyen la perfeccion de Dios las otras solo hacen ostensible su grandeza no repugna pues como hemos visto á la razon admitir la posibilidad que hay en Dios de permitir las leyes naturales, que por esencia son finitas y su infinitud las sujeta por tanto á no dudacion.

Lo que dejamos dicho nos conduce á confirmarnos mas y mas en la creencia de que la contradiccion de que se trata es contradiccion fundada en el sofisma de comutacion de las leyes naturales es absurdo—Dios no se contradice en nada al investigarlas.

A mas dijimos que la contradiccion que suponiamos oposicion de dos entidades en la existencia de un mismo ser:—y añadimos que estas dos entidades deben ser claramente conocidas por el espiritu.

Esto nos encamina á otra consideracion no menos importante que las que dejamos enunciadas.

La claridad que la contradiccion exige en la percepcion de esas dos entidades, es solo posible tratándose de entidades racionales y meramente imposible el percibirla en las entidades conocidas por la experiencia.

Los fenómenos que conocemos producidos por las leyes del mundo fisico son incompletos—Notamos la caída de un cuerpo y la mezcla de fluidos de igual naturaleza—son fenómenos—mas no conocemos sobre ellos otra cosa sino que por ser de igual naturaleza se convinan en virtud de la ley de la afinidad y cohecion—desconocemos totalmente la esencia de esas naturalezas y si sabemos que son iguales es por el fenómeno, no por que conocemos su sustancia—el fenómeno pues del mundo fisico lo conocemos á medias, apenas un efecto vago, la percepcion simplemente de él, sin que podamos explicarlo por otra razon mas que en virtud de la ley.

No nos sucede así con el fenómeno matemático ó lógico cuyo objeto es tan evidente como el fenómeno mismo—*dos cantidades iguales á una tercera son iguales entre sí*—aquí el fenómeno es el objeto

mismo—esto es comprensible sin demostracion porque existe demostrado de antemano al espiritu; cuyo papel no es mas que recordar esta nocion.

A. F. COSTA.

(Continuará)

SECCION DE COSTUMBRES.

VICIOS Y COSTUMBRES DEL SIGLO XIX

I

LOS BESOS.

Para describir las costumbres ridiculas de las sociedades se necesita una especialidad que no todos poseen, y no todos comprenden, por lo que parece mas fácil escribir articulos serios que criticos, como es mas prudente no escribir ningunos para quedar bien de todas maneras. Y bien mis queridas lectoras ¿es verdad que vosotras al leer el epigrafe de nuestro articulo habeis imaginado que tratábamos de pintar los apasionados besos de los amantes? de cierto que no es difícil de pensarse puesto que los besos amatorios entran tambien en los articulos de moda que puede decirse tienen mas consumo en nuestro siglo innovador y adelantado.

En fin habeis hecho comentarios quizá infundados puesto que solo vamos á tratar en nuestro articulo de otros besos que ao se dan por moda sino por costumbre y que nosotros queremos llamar el beso de Judas. ¿Y sino digan nuestros lectores como llaman á un hombre que siendo enemigo de otro, por hallarse en sociedad y por mera galanteria tiene que aceptar la mano que le presenta su rival [por ejemplo] ó un adversario intransigible? Creemos que ese apretón de manos es semejante al abrazo de Judas, ó lo que es lo mismo equivale al bandido solapado que ocultándose tras el denso cortinaje de una moral austera, sepulta por la espalda un puñal al que poco antes llamó su amigo. Pues tal es la costumbre del beso que vamos á describir: costumbre que á mas de ser como hemos dicho nociva, la mayor parte de las veces tiene el doble mal de ser ridicula.

Entra una dama á un salon, donde hay diez señoras, estas se ponen de pié para recibir á la recién llegada la que da principio á la salucion recorriendo las diez bocas y estirando y apretando otras diez veces la mano derecha en señal de adhesion, mientras que su corazon (si por casualidad la dama se ha encontrado con una enemiga) rabia al pensar que por la maldita costumbre ha tenido que juntar sus labios y apretar una mano que aborrece por este ó aquel motivo.

Supongamos que la que llegó ó alguna de las que están en el salon padece de alguna enferme-

dad en la boca, ¿que necesidad hay de esponerle al contajo del mal? de cierto que ninguna: pero que se ha de hacer es costumbre y *Cosas del mundo, adelante.*

Quién no comprende por esto la repugnancia que causa besar á una persona por quien no se tienen simpatías? y sino veámos, cuántas veces despues de haberse dado dos señoras los besos de *costumbre* van murmurando una de otra y como suele decirse *quitando al diablo para ponerle encima*, y sin embargo se han besado, lo que quiere decir somos amigas y nos queremos mucho.

Para continuar presentando las causas que nos obligan á llamar ridiculo á ese hábito, basta enumerar las siguientes:—Las fumadoras, las que han comido ensalada, cuyo olor á aceite es repugnante, las que tienen los dientes picados &c. &c. todas estas debieran estar escluidas del número de las que besan ó las besan.—Ahora que quiere decir tales defectos cuando es la primera vez que se ven? No lo sabemos; averiguarlo en el semblante, en los ojos, en los labios, fuera preciso estar dotadas de una penetracion poco comun.

Cómo hacer pues? Olvidando esa repugnante costumbre, evitando de esa manera chascos y sobre todo no incurriendo en el pecado de Judas; cuanto agradecerian muchas que conocemos, la prescripcion eterna de esa costumbre; cuántas serian las primeras que lo pondrian en practica si la sociedad con todas sus virtudes y vicios no se encargase de censurar una conducta que nada tendría de ofensiva, si de preservativa.

II

LA MANO.

He aquí otro vicio con otras tantas libras de exjerucion mas que el de los besos; por Dios ¿no podremos evitar que cualquiera hijo de Adam que se nos acerque no venga de mano armada contra nuestras pobres manecitas calzadas qu *zís por moda* con ricos guantes de embretilla? ¿Habremos de padecer el horrible martirio de que se nos estruje sin una razon para ello? ¿Como evitarlo? Haciendo lo que un doctor amigo nos decia algunas veces, "el que quiera tocarme las manos me ha de pagar medio patacon;" nosotros entraríamos por lo del medio patacon (esto es por el apretón sensillo) mas cuando se trata de embutirnos el anillo que llevamos en un dedo, hasta romperlo ó hacernos sangre con tan ridicula y exajerada demostracion de amistad sin conocernos talvez, cobraríamos diez patacones sin creernos usureros.

—Caballero, Vd. dispense; este es el preambulo; en segunda la mano y luego. . . . Vd. sabe donde venden manteca? nos dice un prójimo que se

viene á nosotros, sin conocernos y sin nunca habernos visto. Pobre mundo!

Viene un pobre diablo cargado de esteras viejas á pedirnos una coloeccion de peon ó cocinero, su primer movimiento al vernos estender la mano ¿qué hacer? entregar la nuestra para que sacie su hambre canina y luego de haberlo estrujado se marcha con su música á otra parte.

A este paso, y viendo sobre todo los adelantos de nuestro siglo, esperamos ver que el mendigo que llegue á pedirnos limosna nos dé la sucia y callosa mano como una merced que nos dispensa.—¡Pobre mundo!, ¿Cómo adelanta el siglo!!!

Si negamos la mano al que nos presenta la suya se nos acusa de orgullosos, de pedantes, de quien sabe cuantos epitetos caen sobre nosotros sin otra razon que la de tomar esa costumbre en su verdadera y única forma, esto es, dar la mano como una señal de amistad y aprecio.

He aquí pues dos grandes vicios que tienen tambien sus dos grandes virtudes—1.º No besar sino á lo que se estima y quiere, 2.º no dar la mano sino como una muestra de sincera amistad.

Si el siglo adelanta á grandes pasos por la senda del ridiculo, tratemos nosotros de corregir algunos que de ese modo prestamos un importante servicio á la humanidad doliente.



LA CRUZ

CANTO RELIGIOSO

I.

Pueblos, oid. Naciones, escuchadme.
Gentes dadme atencion. El mar y el viento
Suspendan sus rugidos violentos,
Que en perdurable guerra,
Estremecen la tierra,
Y el tenebroso abismo
Donde impera Satan, su ronca ira
Calmé, y escúche mi cristiana lira.

II

Montes, bajad las empinadas frentes
Con que el espacio hendis.
Sol, tú carrera un instante detea
Del sacro leño
Al pronunciar mi lengua el dulce nombre,
Anonédese el hombre,
Y aun hasta el Serafin que el cielo habita
Baje á mi humana voz su faz bendita.

III

Y tú, Supremo Ser, para que cante
Las glorias de tu cruz
Siquiera un rayo
De celestial inspiración me envíe,
En tu divina llama
Mi mente y voz inflama,
Y haz que si la impiedad oye mi canto,
A ti se vuelva sumerjida en llanto.

IV.

Salve oh cruz! Salve oh cruz! Madero Santo,
Divino árbol de paz. Signo glorioso,
Ante cuyo poder surgió el Averno.
Precioso emblema de salud y vida,
Que el imperio homicida
Destruyó de Luzbel. Bálamo heroico
Que al pecho humano su tormento rudo
Solo puede calmar. ¡Yo te saludo!

V.

Yo te saludo sí. Y mas postrado
Con la frente en el polvo,
Veneración y adoración te rindo:
Por que del mismo Dios, lecho de muerte,
Trocaste nuestra suerte
De miserable en sin igual dichosa,
Rompiendo atíva la infernal cadena,
Que el pecado de Adam nos dejó en pena.

VI.

Pueblos, gentes, naciones, la cruz santa
Rendidos adorad. Sin ella el mundo
Miserio esclavo del demonio fuera.
Su yugo vil sufriera;
Postrado le adorara en los altares
Con fervor reverente,
Y en ellos cual torrente
La humanidad su sangre aun vertería,
Abismada en la horrenda idolatría.

VII.

Volved la vista atrás. Cuarenta siglos
Del Edem al Calvario transcurrieron,
De ellos leed la degradante historia,
Y ved si la memoria
Hechos recuerda del Calvario al día
Que tanto horror y corrupcion ostentan,
Ni que mas alto la miseria vana
Prueben de la infeliz razon humana.

VIII.

Ved de Molok las repugnantes aras
De infantil sangre por doquier teñidas.

Ved de Venus y Baco el culto obsceno.
Ved de corrupcion lleno
El mundo entero de uno al otro polo,
Y del infernal dolo
Ved al hombre ser victima infelice,
Sin que su amargo estado la horriroze.

IX.

Infamia, esclavitud, sangre y horrores.
Depravacion sin fin. Cruel tiranía.
Tal era el cuadro que el antiguo fundo-
Cual lodazal inmundado
De indecibles maldades,
Mostraba á las edades,
Y tal la furia con que acá en el suelo,
Despechado Satan insulta al cielo.

X.

Pero brilló la cruz. Las densas nubes,
Que el horizonte de la dicha humana
Aterradas do quier oscurecian,
Se disiparon, pues. Su luz radiante
Lució gloriosa, é iluminó la tierra.
El infierno tembló. De amor divino
El eco resonó, y el fiero humano
Trocó en amor el odio hácia su hermano.

XI.

Tal es, oh cruz, tu inmarcesible gloria.
Tal la sin par victoria
Que consiguió tu egregio poderio
Sobre el Averno odioso.
Tal la merced que de Eva á los hijos
Propicia dispensastes.
Y tal el estro que mi mente inspira.
Vibrar haciendo mi cristiana lira.

Dr. JOSE M. DE TORRE.

A LA AMERICA.

[Conclusión. Véase el número 9.]

VI

Apostatas infames, band'os mercenarios,
Saquean y revenden la Méjico imperial,
Ahados de la muerte, repletan sus osarios,
El crimen, la violencia, el rifle y el puñal.

La patria de Bolívar, la noble Venezuela
Mazzepa de dos potros despedazada está,
Sus armas como un heroe Nueva Granada vela,
Y en la alba del futuro, la diana toca yá.

Yavade ola de fuego al Rio de la Plata;
En fiebre de esperanzas se agita el Ecuador,

Apíñan nubes negras las cumbres del Sorata
No es Bolivia la hija del Gran Libertador.

Como una virgen pura caída de su rango
La madre de los Incas lamenta su virtud,
Ajandola sus hijos, revuelcanla en el fango,
Ya tísica y estéril en flor de juventud.

VII

Decidme, ¿es ésta, es esta la América robusta
Que obtuvo tantas veces las palmas de la lid?
Al Cóndor de los Andes la luz del sol asusta,
Y le han cojido el ala las trampas del ardid.

América, en tus bosques, en tus profundos mares
Que rugen cuando sopla violenta tempestad,
Escuchanse solemnes y líricos cantares
Que dice á lo infinito la vasta inmensidad.

Feraz naturaleza, descubre en todas partes
Sus senos que alimentan latiente eracion;
Y aguarda de la industria que llega con las artes
Con savia mas copiosa, feliz transformacion.

¡Yo miro hacia el pasado, y miro la vergüenza!
Presente, en ese abismo tambien vas a caer,
¡Ahora un astro nuevo!... El porvenir comienza
Benefica en toda alma la luz va á descender.

La luz que da la vida, la luz que civiliza,
Que arroja á las tinieblas las sombras del error.
La luz que con el arte las formas armoniza
Verdad para las ciencias, virtud para el amor.

VIII

Arriba, Americanos, fomad una cohorte,
Sed grandes en la industria, sed grandes en el bien
Y envie sus piratas la América del Norte;
Que siendo pueblos grandes sereis libres tambien.

Rufianes del progreso artífices del crimen,
Temblad si llega el día de juicio y de terror!
Y se alzan tantos pueblos, que en servidumbre
gimen
Hermosos de venganza, gallardos de furor!

Vosotros habeis sido los corruptores viles,
Pusisteis una máscara de América en la faz;
Y en malbis contentando sus fuerzas varoniles
La disteis un letargo y lo llamasteis paz.

La vida de los sombras alhaga á los tiranos;
Su marca de desprecio no quieren ellos ver,
¡Olvidense los odios! ¡Arriba Americanos!
La causa es una misma, la union es un deber.

Así el Odín del Norte, ese Hercules temible,
Su maza de conquistas, ya inutil, romperá;

Y á puestos de esta América, unida é invencible,
En canje de riquezas, sus naves mandará.

IX

¡América, despierta! Renne tus banderas,
Con todas ellas forma sagrado pabellon;
Y suene por montañas, por bosques y riberas,
Un grito,—dos palabras—;Fraternidad y Union!

Y si es preciso lucha para salvar tu tierra
Del Yankee que tu vida sortea en el botín,
El belico rebato y el trueno de la guerra
A todos nos convoquen para salvarla al fin.

La lucha será larga, fatal, atroz, sangrienta;
¿Que importa? Con el triunfo la libertad vendrá,
Y en el semblante noble lavado de la ofrenda,
La huella de las balas al mundo mostrará.

Será un hermoso día el día en que los Andes
Armados á sus hijos en línea puedan ver;
Y luego en la batalla morir como los grandes,
Así para elevarse, y así para caer....!

Al rayo victorioso que enciendan sus volcanes
Vendran de la alta noche turbando la quietud
Los heroes de otro tiempo, los bravos capitanes
Y oyendo esas hazañas, responderan; ¡Salud!

X

¡América! sacude la inercia que te abate;
Arroja las cadenas que oprimen tu valor,
¡Mañana llegar puede el día del combate!
Mañana llegar puede la lucha del honor!

Activa sangre ardiente circula por tus venas,
¡Levántate! y tus ojos la senda encontraran:
De pajaros canoros tus selvas estan llenas
Cunjadas de riquezas incognitas estan.

Tu tienas flores bellas, recreo de la vista,
Atmosteras sonoras, alfombras de matiz.
Y el alma de la virgen y el alma del artista
Bendicen el recinto de América feliz!

¡Oh! viertan en los pueblos que postra la in-
dolencia;
Que viste con andrjnjos tiranico desdeñ,
El arte su perfume, su luz la inteligencia,
Para ensalzar la vida y fecundar el bien!

¡Escumbros del pasado y nubes de odio venza,
Brillante de esperanzas, el sol de la virtud!
La libertad nos busca!... El porvenir comienza!
¡Arriba Americanos! ¡A la obra, juventud!

GUILLERMO MATA.

Abril de 1857.

El Album del Exposito.

Abeigo fruto del delito ageno,
Entre susto y vergüenza concebido;
Dolor ensó con mi primer latido,
A la infeliz que me sintió en el seno.

J. L. Bendicho.

Primera página.

Perdido entre el misterio y la esperanza,
Loco mi corazón con sus pasiones,
Ofuscada la mente en su delirio,
Triste es mi vida como noche oscura;
Triste y maldita como la del reo
Proxíma á recibir su fin sangriento.
¿Donde encontrar el luminoso faro
De esa esperanza para mí finjada?
¿Dónde hallar un amigo.....una mirada.....
Que mitigue mi afán,.....afán de loco?
Por do quiera que miro solo sombras;
Por do quiera que voy tan solo espinas.....
¿No surgirá una flor en mi camino?
¿No se alzará una estrella en mi horizonte?
¿Siempre la niebla del dolor mirado
Eclipsará la luz de una esperanza?

¿Por qué pusiste; ay Dios! en mi cabeza
El bello pensamiento de la gloria,
Y en este corazón que se marchita
El ardiente anhelar de conquistarla?
¿Por qué se enciende en mi maldito seno
De un santo amor la inextinguible llama?
¿Gloria y amor! Mis sueños se reparten
Entre ellos dos; la gloria me enardece,
Y el amor á buscarla me aconseja.....

Segunda página.

Una noche fatal; Terrible noche!.....
Segun me cuentan mis prestados padres;
Como mi alma y mi pesar oscura,
Como mi corazón tempestuosa;
Zureaba el rayo la región eterea
Sus mil líneas de fuego describiendo;
Rodaba el trueno por la negra nube
Temblando á su e-tampido la ancha tierra,
Y el huracán con su feroz violencia
Torres y miradores conmovía.

Entré el bramar del trueno y de los mares,
Mezclada á los rugidos de los vientos,
Y al confuso rumor del aguacero,
Se oyó la triste voz de una campana
Colgada sobre el torno de la inclusa.....

Cinco minutos mas y en cuna odiosa
Lloraba un niño su venida al mundo.
¡Noche de maldicio!; ¡Yo era ese niño!

Tercera página.

¡Perdoname, Señor, si en mi delirio
Maldigo la hora en que nací maldito!
Es tanto mi dolor que desfallezco,
Tanta mi confusión que me acabardo!.....

¿Quiénes mis padres son? ¿Dónde he nacido?
¿Qué hiena ó que patera en sus entrañas
Me llevó nueve meses encerrado,
Para arrojarme luego sobre el lodo
De este mundo sarcástico é impio,
Con mancha de baldon sobre mi frente?
¿Qué tigre me engendró? pero....¿Qué digo?
La pantera y la hiena en sus guardias
Acarician sus hijos, los defienden,
Y su sangre derraman por su vida.....
El tigre que se ceba en sangre y carne,
Devorando en sus garras hasta el hombre,
Sus cachorros conserva, cuida y ama,
Alimento les dá, valor y fuerza.

Solo mis padres; ay! me abandonaron.....
Solo ellos; ¡por Dios! con los feroces.....
Ni last ma sintieron por el hijo,
Que tal vez al dejarlo dentro el torno,
Sus ojos les volvió llenos de llanto.....

¿Do está ese corazón tan proclamado
Por lo sensible y amoroso y tierno,
Que dice el mundo, la mujer encierra
Dentro del seno alabastrino y bello?
¿Do está ese corazón? ¿cual miente el hombre!
¿Amará esa mujer alguna cosa.....
Si á mí que soy su hijo me abandona?

¡Ay! con razón me llaman por do quiera
Hijo del crimen y por el nacido.....
No hay duda, no, los que al infante débil
En la hora del nacer tiran al mundo
Como un objeto despreciable, fueron
Ante el cielo y la tierra criminales
El momento fatal que lo engendraron.

(Continuará.)

R. DE S.

UNA LÁGRIMA!

LEYENDA.

(Continuación)

¿Qué importa que no encuentre brillando en mí
La fosforescente lumbre del oropel fugaz? (sendero,
Si el hoy nada me ofrece, para el mañana espero,
Que la esperanza, nunca me oculte su alma faz.

Quien en el trueno escucha los écos de tu voz,
A quien la prueba diste de tu poder, señor,
Y mira esa opulencia profana, tan veloz,
Le basta con el mundo que surge de su amor.

Quizas al ángel que amo, mi pretension ofende,
Por que ella es lo sublime de la mujer ideal,
Su amor es amor puro que el entusiasmo enciende,
Perdon! no es sacrilejo, su amor es divina!

Yo errante de mi patria, proscripto, sin la aureola,
Que la riqueza forma, que la opulencia dá:
Sin otro patrimonio que mi conciencia sola,
Con ambicion de gloria, soñando libertad!

Hallé su tersa imagen, como brillante faro,
Que al náufrago le muestra la luz de salvacion;
Solicitud, de hinojos, para mi amor su amparo,
Y acaso, mi eco rudo, vibró en su corazón.

Yo te amo, alma de mi alma! la dije entusiasmado
Y el eco repitiendo "yo te amo" se estinguió:
Sus oídos me escucharon y al punto, enamorado
Apasionado el labio "yo te amo" repitió.

De entonces, transportado de la rejion liviana
Donde encadena al hombre su propia mesquindad,
A la rejion, do el alma se espance de ella ufana.
Mis sueños son torrentes de amor e idealidad.

Sus ojos son los rayos donde mi numen giró,
Su acento el dulce canto que escucha el corazón,
Para ella solo pulsó mi destemplada lira
Por que tan solo de ella recojo inspiración.

Si en su alma se conserva, volcánica y ardiente,
La hoguera inextinguible del sobre humeno amor,
Que al repetirme "te amo" con labio febriciente,
Me demostró sublime,—no anhelo mas Señor!

Me basta, sí, me basta para cruzar la vida,
Del ángel que tanto amo, poseer el corazón.
Y que en mi patria ondula la enseña bendecida
De libertad, de glorias, y fraterno unión.

Mi patria! Buenos Aires! la patria en que he nacido
Conságrote un recuerdo, que ingrato nunca fui!
Tu nombre, no imagines que relegue al olvido,
Cuando a la virgen que amo, mi corazón le di!

Piedad, Dios de la altura! Piedad para ese suelo!
Piedad para sus hijos, por que argentinos son!
La tierra está empapada con lagrimas de duelo,
Sus hijos tambien prueban la amarga proseripeion.

Sujeta, ¡oh Dios clemente! con poderosa mano,
La furia que allí engendra el criminal ardor!
La lucha es imposible, de hermano contra hermano
Del hijo contra el padre, sin que te inspire horror.

El carro de la guerra sus huellas ha dejado,
Sembrando de miserias la tierra en que pasó,
Sobre mi patria; y ella, su pecho desgarrado,
Conserva aun el recuerdo del jay! que preludió.

Del jay! del infortunio! del jay! del moribundo,
Del jay! que hacen diez lustros preludia sin cesar,
Del que midió sus fuerzas con las del viejo mundo.
Del que emprendió la lucha para despues triunfar.

Doquier el camicante d'rije su mirada,
Descubre los vestigios de la fatal misión,
Que los tocó á los hombres de la época pasada
Cumplir como impulsados de eterna maldicion!

Al ruido de las armas los montes retemblaron,
Y sangre de argentinos se derramó doquier;
De cuerpos mutilados los campos se poblaron....
De lucha y de esterminio tan solo fué el ayer!....

¡Y acaso ya está escrito que el porvenir no sea
Para mi patria bello, cual lo soñé, Gran Dios?
¡Oh! No! dejad que un rayo de tu corona vea
Que escuche con mi hermano, los ecos de tu voz.

VI

Mas jay! que ya es en vano mi suplica ferviente
Mas jay! que roneo, el eco, se escucha del cañon.
Y pronto, brazo á brazo luchando el combatiente
No habrá para el vencido ni amor, ni compasion!

A. G. SOLAR.

(Continuará)



ECOS DE INFORTUNIO

CANTO SETIMO.

Memorias de ayer.

Bajo un cielo que no es ya el patrio cielo
Nublado el corazón de desconuelo,
Recorriendo ya el Poeta tristemente
Los recuerdos queridos de su mente,
Las memorias de ayer, dulces y tiernas,
Que él guarda de la patria, en su alma eternas.
Del bajel en la popa reclinado,
Mudo su labio, el rostro contristado
Con languidez volviendo la mirada
A los confines de la mar callada;
Lo dijeran al verlo así, entregado
Aun pensar de dolor envenenado;
A un horrible y funesto pensamiento
Que devora en su alma el sentimiento
Presto dejando su actitud doliente,
Al cielo alzando pálida su frente,
Con el laud en la mano se levanta

Y así con dulce voz á su flor canta,
Escuchad... escuchad—de sus canciones
A vibrar vuelven ya los dulces sonos.

Tu frente ¡ay Dios! palidece
Tu seno virgen palpita,
Que negro pensar agita
Flor mía tu corazón?
¿Que idea ulije tu mente,
Por que abatida te miro?
Llegó hasta tí mi suspiro.
Tu pecho hirió mi canción?

Mi acento lánguido pudo
Bien miórturbar tu calma,
Con esos ayes del alma,
Con su amargo suspirar?
No escuches, mi bien, no escuches
Gemidos ¡ay! de mi lira,
Para tí el cielo me inspira
Otro mas dulce cantar !

Ven á mi lado, flor mía
Y huya de tí toda idea
Que de ventura no sea,
De dichas y de placer;
Ven y unidos recorramos
Con anhelo indefinible,
El cuadro hermoso indecible,
De nuestras horas de ayer!

De tanto dulce recuerdo
Que nuestra mente acaricia,
Que fueron de amor, primicia
Santa que el cielo nos dió:
De tanta memoria tierna
Que allá en la patria dejamos,
De tantos sér's que amamos
Y que nos dieron su amor!

Recuerdas, mi flor recuerdas
Como esa patria fué bella!
Como la vida era en ella
Un encantado gozar!
Recuerdas como sus campos
Se vieron un día floridos;
Como sus cielos lucidos
Viéranse entonces brillar!

Como era dulce el vivir,
Y grato nuestro destino,
De flores en el camino
Que hollaron ¡ay! nuestros piés!
Como eran bellos los días
Que de la paz en las palmas .
Gozaban nuestras dos almas
Amor y encanto á la vez !

¿Recuerdas cómo ese pueblo
Que hoy yace en fierá agonía,
Sediento entonces corria
De dicha y ventura en pos?
Como su paso ambicioso,
Hacia el progreso avanzaba,
Come su suelo brindaba
Mil frutos de dulce amor?

Como en mí fiestas alegres
Se le veía arrobado
En pos del labor ansiado
Lanzarse á un grato solaz?
Entonces mi flor, lo acuerdas?
Del patrio techo querido
Fuera el vivir bendecido,
Fuera el contento sin par!

¿Recuerdas ¡ay! cuantas veces
Emblema de los amores
Tu frente ornaron las flores
Que yo en la patria coji!
Volviendo luego á mi mano
Desde tu seno, benditas,
Las hojas secas marchitas
Que yo galanas te di!

Recuerdas como en su playa
Que lamca ondas serenas,
Mi amor te contó sus penas,
Suspiras mi alma te dió?
Como en las verdes praderas
Que alfombran flor, nuestra "Aguada"
De nuestras cutias, amada,
La historia el cielo escuchó!

¿Como en las noches tranquilas
Magnificas del estío,
Los ecos del cantar mio
Llenaban tu corazón?
Y cuantas veces, testigo,
La luna de nuestras quejas,
Me viera al pié de tus rejas
Tu aliento aspirar, mi flor!

Posa en mi pecho tu frente
Flor de mis sueños, querida,
Y en ilusión bendecida
De atesorado placer,
Finjamos á nuestra mente
Bajo un ideal sueño de oro,
Preciando el mismo tesoro
De nuestras horas de ayer!

• Mira cuan bella en los cielos
Su luz divina destella,
Esa magnífica estrella,

Fulgor bendito de Dios!
 ¿Lo acuerdas?... así brillaba
 Ayer de nuestro destino
 Purpúreo el astro divino
 De nuestro encantado amor!

Mas ¡ay! porque tu mirada
 Así mi flor, languidece?
 Que pena á tu pecho ofrece
 De mi lira el dulce son?
 Temes, mi bien, que no vuelvas
 Mas esas horas de hechizo?
 Que ese dorado Paraíso
 Sea una mentida ilusión.

Poble flor!.....ya lo comprendo,
 Toda esa dicha volverá
 Que igual el placer no fuera
 Que ayer partimos los dos!
 Falta un cielo á nuestra vida,
 Al alma un hogar querido,
 Falta el lecho bendecido
 De la Patria a nuestro amor!

Bendita Patria!.....benditos
 Todos los seres que en ella
 Del infatunio en la huella
 Sin olvidar nuestro amor,
 De los proscriptos acuerdan
 La dulce afecion sentida,
 Su plegaria bendecida
 Por ellos alzando á Dios!

F. X. DE ÁCHA.

Fin del libro 1.^o

SECCION RECREATIVA.

¡POR UNA CAMELIA!

—Continuacion—Véase el núm. 9—

Estas y otras razones poderosísimas habian obrado un cambio rápido en la enamorada Camila desde el instante que para su desgracia ó su felicidad habia conocido á Alfredo.—Ella habia visto por primera vez á ese hombre en un baile en el teatro de Sofis, y cuando sus ojos, entonces vivos y espresivos llegaron á encontrarse con la mirada lánguida y humilde de Alfredo, su corazon virgen aun á las violentas y fosfóricas pasiones del amor, se sintió latir con violencia; desde ese instante empezó á sentir un desasosiego que ella no podia comprender, y que sin embargo podíase traducir por amor.

Poco tiempo despues Camila supo, que Alfredo amaba con delirio á su amiga Eva, pero esta

amaba tambien á Enrique y por consecuencia lo-gica Alfredo, no podia llegar jamas á ocupar el pensamiento de su amiga; entonces se despertó en el corazon de Camila una lucha de vida ó muerte; veia la desgracia que amenazaba á un hombre digno por todos principios de ser amado, y que sin embargo, no podria serlo nunca; otra mujer en igual caso habiera buscado los medios de hacer comprender al hombre que ocupaba su corazon y su cabeza que ella le amaba, pero como su pasion era guiada por la abnegacion mas santa, lejos de buscarse una felicidad para ella, que aunque no tenia probabilidades de encontrar, por lo menos estaba en su derecho, quiso emprender un trabajo cuyo beneficio era directamente dirigido en bien de Alfredo. As pues muchas veces habia dicho á Eva lo que Alfredo le amaba, pero esta habia contestado, que lo sentia por que su corazon era enteramente de otro hombre, por cuya razon no podia amarle jamas.

Camila veia desaparecer la esperanza única que e restaba, esto es, ver feliz á su amado, aunque ella padeciera intimamente; por esto cuando vió el tratamiento de Enrique, palideció de temor comprendiendo las consecuencias de una conducta tan digna de vituperio.

Media hora se pasó, sin que Alfredo cambiase un instante de posicion, la mirada fija en Enrique parecia observar todos sus movimientos, así cuando este habo dejado en su asiento á Eva, y se dirijia hácia afuera Alfredo como un tigre que se arroja sobre su presa se precipitó atravesando el salon tras de Enrique, pronto estuvieron frente á frente uno del otro.

—Caballero, dijo Alfredo con un acento de conmocion indefinible, quiere Vd. bajar al jardin conmigo?

—No tengo razon para ir al jardin contestó Enrique, siguiendo su camino sin inquietarse.

—Es que yo puedo llevar á Vd. por un brazo, señor mio, replicó lleno de cólera Alfredo, aproximándose al oído de su adversario para evitar el ser escuchado.

—Vamos contestó Enrique dirigiendose á la puerta, seguido de Alfredo;

Enrique y Alfredo bajaron en silencio la escalinata que ya conocemos y en pocos momentos estuvieron en la puertecilla del jardin; Alfredo se adelantó entonces abrió la puerta y penetró obligando con una mirada á que Enrique le siguiera, pronto llegaron á la glorieta donde poco antes habian estado sentados Eva y Enrique; Alfredo hizo una señal que queria decir: sientese Vd.

Enrique se sentó donde mismo estuvo una hora antes.

El silencio mas elocuente reinaba en aquel recinto, solitario y lóbrego donde se iba á debatir una cuestion de celos quizá. Alfredo pasó una mirada por el suelo y viendo que frescas las hojas de la blanca camelia que habia despedazado Eva empezó con una calma sin igual á levantarlas una por una; pronto concluyó su tarea y poniéndose de pié las presentó á Enrique que atónico contemplaba los movimientos del jóven poeta como el le decia sin alcanzar á comprender la causa de aquella escena muda tan imposible de describir.

—Y bien que me quiere Vd. decir con esas hojas que Vd. me presenta señor Mendoza, dijo Enrique esforzándose por parecer sereno en aquel momento.

—Las conoce Vd. replicó secamente Alfredo.

—Son las de una camelia.

—Despedazadas y arrojadas por.....

—Es una pregunta señor Mendoza ó es una réplica? dijo con impaciencia Enrique, pues debo decir á Vd. que si es una pregunta no estoy dispuesto á satisfacerla y si una réplica, pareceme que no es Vd. quien debe hacerme la puesta que no soy hombre que tenga que dar cuentas á ninguno de mi conducta.

—Olvida Vd. que el hombre que acaba de ofender está en el caso de pedir una reparacion de esa ofensa?

—Pero.....

—Si, no pudo le parecerá Vd. ridiculo mi modo de empezar pero ¿que quiere Vd.? yo he querido principiar por donde es mas facil de llegar al fin, dijo Alfredo con cierto aire de desprecio que no pudo ocultarse á los ojos de Enrique, que al querer contestar sintió ahogarse las palabras en su garganta pudiendo apenas decir.

—Explíquese Vd.

—Estas hojas señor mio, son arrojadas aqui por Eva, esa desgraciada niña que fiándose demasiado en las palabras de Vd. ha alimentado una pasion que Vd. está muy lejos de corresponder por que Vd. no siente por ella un solo átomo de amor.

—Pero.....

—Dájeme Vd. continuar señor.

—Es que segun tengo entendido me ha traído Vd. aqui para un asunto enteramente suyo, y veo que principia Vd. tocando cuestiones que en nada le atañen y sobre todo queriendo introducirse en mi vida íntima. Dijo Enrique haciendo un movimiento para levantarse, lo que Alfredo exitó, poniendo sobre el hombre de Enrique una mano que le obligó á sentarse forzosamente.

Entretanto Camila que habia observado los mo-

vimientos de Alfredo al salir del salon, fué inmediatamente á reunirse con Eva y ambas hijas como dos gacelas perseguidas por el caador, se precipitaron al jardín en el que penetraron en silencio y sin ser oidas en el momento en que Alfredo con una calma admirable decia á Enrique.

—Tiene Vd. razon, yo le he traído á aqui para castigar su osadia, pero como esa es una cuestion mia enteramente prefiero dejarla para despues, y solo quiero ahora castigar al seductor miserable que abusando de la inocencia de una niña inesperada, quiere manchar un corazon virgen haciendo llegar hasta el la baba inmunda de sus palabras.

—Señor Mendoza!.....

—Calma, señor, calma, pues Vd. vé que soy yo el que debiera ultrarme y sin embargo permanezco imposible.

—Es que Vd. me insulta y.....

—Eso es precisamente lo que quiero, insultarlo para de esa manera ver si es Vd. capaz de sostener lo contrario de mis palabras.

—Bien, suponiendo que yo no ame á esa muger, ¿que derechos tiene Vd. para tomar su defensa?

—Los que me presta mi amor hácia ella, los derechos que tiene el caballero para castigar al miserable y en fin los derechos que me dá esa sociedad á quien Vd. insulta con una conducta infame y soez, presentandose á ella revestido de un traje que estaria mejor en un obrero, que en un hombre sin dignidad como Vd.....

Aqui Enrique no pudo evitar un movimiento de impaciencia y poniéndose de pié paróse frente á frente de Alfredo y dijo lleno de cólera mientras este imposible esperaba las palabras de su adversario.

Camila y Eva sobrecojidas de temor por lo que estaban presenciando no se atrevian á moverse del sitio que ocupaban que tal vez era él mismo que habia ocupado esa misma noche el misterioso personaje que habia presenciado el diálogo de Eva y Enrique. Camila ya se veía superada á si misma por haber contribuido al disgusto que debia sentir su amiga por lo que acaba de oír, pero ya era imposible retroceder, Enrique al ponerse de pié avanzó dos pasos viniendo á quedar á muy corta distancia del escondite de las dos amigas por cuya razon les era imposible emprender la marcha.

—Ahora soy yo quien debe pedir satisfaccion de esos insultos, señor Mendoza, y es preciso que me los dé Vd., que tambien castigaré á quien le ha intruido del suceso de la camelia pues ningun extraño puede haber observado y.....

—Eso no es cuenta de Vd., caballero, pues ese episodio raro, nada tiene que hacer con la satia-

facción que Vd. me pide y que le daré aunque haya tanta distancia de Vd. á mí.

—Bien pues mañana á.....

—No señor, estas cuestiones deben zanjarse en el acto.....

—Pero, y las armas?

Aquí estan; y Alfredo llevó con la misma calma que había tenido hasta entonces la mano derecha al bolsillo de su frac, y sacando un par de pistolas dijo al presentarlas á Enrique.

—Elija V. Este titubeó un momento, en seguida dijo.

La distancia?

—Esta replicó prontamente Alfredo sacando un pañuelo blanco del cual dió una punta á Enrique diciendo:

—Muerda V.....

—Pero,.....quiso decir Enrique sobrecojido por el terror.

—Nada muerta V.; y Alfredo llevó la punta del pañuelo á la boca: Enrique no hizo mas observacion.

Los gatillos de las pistolas produjeron su tic tac al quedar en el disparo.

—Uno..... dos..... dijo Alfredo y cuando su boca se iba á abrir para dejar salir la terrible señal, dos mujeres abriendo una barrera de credaderas vinieron á caer entre los dos rivales. Alfredo dejó caer la pistola de sorpresa y las dos mujeres dieron instantáneamente y como impulsadas por un gozete eléctrico un grito desgarrador.

(Continuará)



VIRTUD Y FE

Ó LA

RECONQUISTA DE MONTEVIDEO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

Por Eduardo Ximenez.

[Continuacion]

DIEGO. Y Octavio, el amigo de mi hijo.

EUSEBIO. Bueno quedó, valiente mozo; sereno en medio de las balas como si asistiera á un baile.

DIEGO. Y estais sobre las armas.

EUSEBIO. Así es—veremos si se atreven á intentar algo mas.....precisamente es lo que deseamos.....

DIEGO. Calma, Eusebio y subordinacion ante todo.

EUSEBIO. Si, con eso nos tapan la boca.

Si no tenéis que ordenarme, con vuestro permiso me marchó.

DIEGO. Dile á Enrique que le espero.

EUSEBIO. Está bien. Adios Señor.

DIEGO. Adios.

(Toma Eusebio el fusil y vaso)

Escena 5.^a

Don Diego y Juana.

JUANA. Es decir que está sitiada la Ciudad?

DIEGO. Así es, Juana.

JUANA. Y se peleará aun mas.....que horror.....

DIEGO. Nuestras tropas defenderán á Montevideo con decisión.

JUANA. Si.....pero el Señorito. cada día mas espuesto al peligro.....me dá tristeza.....

DIEGO. Juana, yo soi Padre y sufro mucho... si, mucho por Enrique. Es mi hijo único, el apoyo de mi ancianidad.....todo cuanto poseo en el mundo.....pero comprendo que el deber es que se mantenga fiel en el puesto del honor. Es un sacrificio para mí.....mas que quieres es preciso sostener la dignidad Nacional y corresponder á los nobles esfuerzos de tantos valientes que nos handado ejemplos de abnegacion y de heroismo.....

JUANA. Eso está bien, pero siempre que se pueda evitar....

DIEGO. Todo hombre de corazon correrá á los muros á ocupar un puesto.....nadie podrá ser indiferente á la lucha que comienza.....si y pudiera.....

JUANA. Pues yo no estoi conforme con eso; soi amiga de la paz y quiero ver á vuestro hijo aqui en su casa tranquilamente con vos.....y.....

DIEGO. Sento pasos—ved quien viene.

(Juana asoma)

JUANA. Es Don Enrique!

Escena 6.^a

(Los mismos y Enrique que corre á los brazos de D. Diego.)

DIEGO. Enrique.... hijo querido.

ENRIQUE. Padre mio!

DIEGO. Al fin cesar mison cuidados

ENRIQUE. Los teniais por mí.....no ha sido nada.... una escaramuza.

DIEGO. Ven, sientate á mí lado (lo abraza)

JUANA. Que bien pudo costaros la vida....

ENRIQUE. Buena Juana habeis tenido sobresalto?

JUANA. Vaya si lo he tenido—anda vez que oía el cañon me daba un miedo....no hemos cesado de rogar por vos.

ENRIQUE. Gracias.....yá pasó—olvidemos eso.

DIEGO. Eusebio nos há instruido de todo.

ENRIQUE. Y que os parece?

DIEGO. Que no fuera prudente atacar una fuerza numerosa con tan cortos elementos.

ENRIQUE. Si hubierais observado la hélica actitud de nuestra gente, su ardoroso entusiasmo....

DIEGO. Mucho importa el valor, mas es preciso que siempre le acompañe la prudencia: quien sabe cual seria el resultado de dejarse arrastrar de ese entusiasmo.

ENRIQUE. En cambio, héténos aqui como en derrota,

DIEGO. Eso aun puede repararse.

ENRIQUE. El enemigo ha puesto estrecho cerco á la ciudad y la vigilancia es necesaria, no sea que consiga una sorpresa.

DIEGO. Ese es mi tema. El virrey, Marques de Sobremonte perdió por un descuido la plaza de Buenos Aires, y sus habitantes aun gemirian bajo el yugo de los ingleses, si el bravo Liniers á la cabeza de 800 voluntarios que reunió aqui en Montevideo, no se lanzara á sacudirlo. Que esfuerzo aquel que coronó de gloria nuestras armas! Llega la expedicion á Buenos Aires, penetra en la ciudad arrollando al enemigo que le oponia tenaz resistencia; el pueblo segunda á sus libertadores—la enseña de España ondea en todas partes y los usurpadores venidos....se rinden al vencedor!

ENRIQUE. Famosa jornada aquella, en que sacro alenazó nuestra bandera, Gloria y honor á esos valientes.

DIEGO. Si hijo mio, loor á ellos. Haya celo y constancia y pronto la ciudad libre veremos.

ENRIQUE. Dios lo quiera así.

DIEGO. Ten fé, hijo mio.

Escena 7.ª

Los mismos y Octavio.

OCTAVIO. (*Saludando*) Caballeros....

ENRIQUE. Querido amigo.....

DIEGO. [á Octavio] De veras me felicito.

OCTAVIO. Y yo á la vez, por la satisfaccion que experimentais con vuestro hijo.

DIEGO. Tenemos un verdadero placer en estar en vuestra compañía. Me complace en extremo, ver que os profesais una grande amistad—esa dulce afecion que une á los hombres. Conservadla siempre, hijos míos,—que ella, eterna sea!

ENRIQUE. Sí, padre mio.—Octavio es para mí mas que un amigo:—nuestro cariño es de hermanos.....

OCTAVIO. Si, querido Enrique.

DIEGO. Cuanta dulzura tienen para mí vuestras palabras....Ah! siento renacer en mi existencia, la esperanza....la dicha. Si hijos queridos, dadme vuestros brazos....en ellos reposo, encuentra mi espíritu cansado (se apoya en ellos.)

ENRIQUE. Padre adorado!....

OCTAVIO. Que encanto tienen estos momentos para el alma.....(Pausa.)

ENRIQUE. Ya que vuestros recelos han cesado ¿no vais á descanzar?

DIEGO. Si hijo mio voy—queda con Octavio (*dirigiendose á este*) hasta luego....

OCTAVIO. Adios Señor.

[Enrique toma á D. Diego del brazo y lo acompaña hasta la puerta—Este lo mira con ternura y vácese.]

Escena 8.ª

Enrique y Octavio.

OCTAVIO. Tengo que comunicarte un asunto.

ENRIQUE. Habla.....

OCTAVIO. Al regresar de la jornada de este dia, varios Oficiales del Regimiento me invitaron á una reunion para tratar asuntos de interes general. Allí se hallaban, el Capitan Segovia Herrera, Sierra y otros varios y tomando el primero la palabra: Caballeros, nos dijo—nos hallamos en una situacion harto premiosa con el contraste que hoy sufrimos.

El enemigo con numerosas fuerzas asedia la ciudad y es conocida su intencion de asaltarla. Vosotros no ignorais el estado de nuestros elementos de defensa, que pocos son por cierto y quien debiera utilizarlos no lo hace. Observamos que se procede con tibieza en momentos como estos....y la incertidumbre, comprometerá la causa nuestra. Yo, señores, dispuesto estoy á alzar mi voz á fin de remediarlo.....

ENRIQUE. Me agrada un temple así....

OCTAVIO. Hablaron en seguida, Herrera y Sierra y con razones fuerte secundaron la idea del primero. Todos, amigos, todos acordamos hacer efectiva tal propuesta y al efecto con ti contamos.

ENRIQUE. Acepto ser parte en el negocio; mas el Gefe como recibirá nuestra demanda?

Octavio. Si no quiere atenderla la elevaremos al Gobernador y siendo unánime la aprobará.

Enrique. Bien, vamos.....mas.....ahora mismo?

Octavio. En el momento.

Enrique. Y no pudiera demorarse un instante?

Octavio. Ah!.....comprendo. Aun no la ha visto.....es verdad?

(Continuará.)

MESA REVUELTA

Maximas.

—El porvenir de las criaturas es casi siempre obra de su madre.

—Las mugeres, cuando niñas, juegan á las muñecas, y hacen de *mamá*; cuando grandes juegan al amor, y hacen de niñas.

—Un mal marido es á veces buen padre, pero una mala esposa, nunca es buena madre.

—La falsa modestia es la mas decente de todas las mentiras.

—Podrás hallar mugeres que nunca hayan tenido cortejo; pero con dificultad las hallarás que solo hayan tenido uno.

—Mientras dos mugeres no hayan llegado á llamarse *feas*, siempre puedes hallar la esperanza de reconciliarlas.

—No te cases con mujer rica, porque tus hijos serán enemigos natos del trabajo.

—La mujer de un carbonero es mas respetable que la manceba de un rei.

—Una esposa infiel deshereda á sus hijos propios y legítimos.

—Una mujer hermosa agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazon; la primera es un dije, la segunda un tesoro.

Arte de conocer las mugeres por el vestido.

—Las que lo llevan estrecho son avaras.

—Las que muy ancho, tanfarroas.

—Las que muy corto, aficionadas al baile.

—Las que muy largo, muy ricas ó muy des-
cuidadas

—Las que desabrochado, perezosas.

—Las que lo llevan siempre nuevo, son tem-
bles para los maridos.

—Las que siempre viejos, han renunciado al
amor, y no tienen ya quien presumir.

—Las que se lo alzan con frecuencia, tienen
los pies bonitos.

—Y las que no se lo alzan los tienen feos.

Epigrama.

Dijóme Inés : esta tarde
se vá á Toro mi marido;
yo la dije comedido,
Dios de ladrones le guarde.
Ella se empezó á reir,
como que no lo entendia :
Ahora bien, ¿ Qué me queria
la taimada Inés decir?.....

Charada.

Mi primera se pronuncia
Con esfuerzo paladial,
En la infancia se repitio
Por una necesidad.

Mi segunda y mi primera
De este modo colocadas
En las mugeres abundan
De una razon usurpada.

La segunda y la tercera
En quemazones se vé
Como un medio mas seguro
Para el objeto obtener.

Segunda, tercera y cuarta
Es un oficio un empleo,
Que invocando caridad
Para el pueblo es un saqueo.

Es mi todo una costumbre
Que el hombre que la tuviere
Es odiado, aborrecido,
De un número de mugeres.

Pues es mucha villania
Ultrajar á la belleza
Si con tan triste osadia
Se comete tal torpeza.

Sumario—*Los esfinges* (artículo tercero)—*Memoria historica de la ciencia médica*—*Sublimidad y misterio*—*Vicios y costumbres del siglo XIX*—*La Cruz* (canto religioso)—*A la América* (poesía) conclusion—*El album del Expos to* (poesía)—*Una lágrima* (poesía) continuacion—*Ecos de infortunio* (poesía) continuacion—*Virtud y fe* (drama) continuacion—*Mesa revuelta*.